

nales artificiales no se conocen, sin que sea inasequible absolutamente como muchos creen, el abrir algunos de estos; es verdad que la gran mesa que forma la parte alta de México, tiene pocos ríos y ninguno caudaloso; asimismo es cierto que la bajada para los litorales es precipitada y por esto será difícil formar canales desde lo interior á los puertos; pero yo no lo creo imposible. Cuando la nación tome una marcha serena y sábia; cuando la agricultura, las artes y el comercio sean el primer objeto de los gobernantes, y que aquellos indiquen sus necesidades, tal vez se hallarán recursos que faciliten la apertura de alguno ó algunos canales: en la costa de Veracruz hay muchos ríos que pueden hacerse muy cómodos para el transporte; en la del sud tambien tenemos ríos para la navegacion.

de canales y buenos caminos por falta de fondos para el efecto; son enormes las sumas que se han colectado por el peage, pero al gobierno español le interesaba poco ó nada el que los mexicanos fuéramos felices: lo que le agradaba únicamente era que muy á menudo saliese del puerto de Veracruz un navio cargado de pesos fuertes para el erario real, como sobrantes de México; mejor podria llamarsele tributo infame del vasallaje: es verdad, que su política maquiavélica así se lo aconsejaba, y esto es tan cierto, que cualquiera que conserve ideas de aquellos tiempos, recordará que aun para fabricar un pequeño puente á costa de los fondos públicos era necesario el real permiso, esperando años y gastando mucho. Despues de la emancipacion, nosotros ocupados tumultuariamente en constituirnos, no acertando á desprendernos de las habitudas poco cultas, (por efecto de ellas mismas) que nos quedaron por herencia; por esto y porque aun no nos hemos detenido á calcular bien nuestra economía política, hemos dado muy pocos pasos por este rumbo: muy pequeños retazos de nuestra carretera principal se han mejorado y generalmente todos los puntos de ella se han deteriorado. Al acercarnos á cualquier poblado, y aun á una sola casa, comunmente encontramos vestigios que nos dan idea alta ó baja de sus dueños; si ricos, si pobres, si ilustrados ó ignorantes: el ultramarino que haya oído encomiar la riqueza de México, y el buen entendimiento de sus hijos, se sorprenderá con desagrado, cuando por primera vez ponga el pie en nuestros caminos principales para dirigirse á lo interior: si el pueblo en que fondease fuese Veracruz, al entrar en la carretera que lo dirigirá á las capitales mas hermosas y pobladas, no lo querrá creer, como ni tampoco el que por aquel camino se hayan transportado en tres siglos, innumerables miles de pesos, ya en metal, ya en efectos; mas bien se persuadirá que se introduce á un pais africano, ó al mismo México antes de la conquista. Ah, cuanto me duele el alma al manifestar estas verdades duras con respecto á mi patria! pero lo hago porque me creeria criminal, si al analizar algunos puntos de su moral y riqueza, por debilidad ó por contemporizar no lo hiciera tan fielmente cual mi noble objeto lo demanda! Aunque en las cámaras mexicanas no han faltado hombres benéficos ó ilustrados, que concedores de las ventajas que nos vendrian por tener buenos caminos, han promovido mucho en esta materia; siempre la mayoría poco esperta en ella, ha sofocado las mejores ideas y corren los periodos legislativos, corren los lustros, y pasarán las centurias y los caminos no mejorarán, y entretanto tam-

co saldrá de la miseria nuestra agricultura; esta seguirá enervada, nuestras artes no pasarán de torpes borrones y nuestro comercio se conservará tan pasivo como hoy: pues estemos seguros, que mientras estas columnas de la prosperidad pública no se refuerzan, la ignorancia y pobreza que origina la falta de ocupación útil y honesta, no nos permitirán salir de este estado convulsivo, lánguido y paraltico, que ya parcial, ya generalmente ocupa al cuerpo social!

La agricultura, principalmente, necesita mucho de caminos que por su gran comodidad proporcionen fletes muy cortos para poder extraer y repartir tambien en lo interior, las grandes cantidades de frutos cereales que nos sobran y por cuya causa todo hombre dedicado al campo está muy angustiado, por el poco provecho que su trabajo y su capital le rinden: si el camino de vapor de México á Veracruz que poco ha se ha proyectado se llevase á efecto, tal vez una arroba de peso desde Puebla á Veracruz no pasaria de un real de costo, y en este supuesto las harinas, las legumbres, y otros muchos productos de la agricultura interior y de las artes, saldrian á buscar consumo en los mercados de Europa ó de todo el mundo: muy probablemente gozarian buenos precios en los de los Estados Americanos independientes. ¿Para qué me he de difundir mas en esta materia? Los funcionarios públicos, por lo ya espuesto, penetrarán cuanto á mi discurso falta: piensen, piensen con detenimiento y sobre este ramo, y sacarán por consecuencia infalible que los buenos caminos son las venas del cuerpo social, por las cuales útilmente entra, sale, y se estiende la sabiduria civil, agrícola, artística y mercantil, y por cuyo medio los pueblos de pobres ignorantes y débiles, se convierten en colosos de sabiduria, fuerza y riqueza. [Continuará.]

VARIETADES.

VIAGES DE FRAY GERUNDIO.

CARÁCTER Y COSTUMBRES DE LOS FRANCESES.

(Concluye.)

LOS ANUNCIOS.

Otro de los ramos en que los franceses han agotado ya todos los recursos de su fecunda imaginativa, es el de los anuncios, sea de publicaciones literarias, sea de establecimientos industriales, sea de invenciones nuevas, sea de empresas de transportes, sea en fin, de lo que quiera. No basta anunciar una cosa ciento y cincuenta dias seguidos en ciento y cincuenta periódicos diarios que habrá en París; no basta fijar los anuncios en las esquinas de todas las calles; no basta que todas las paredes y todas las puertas, y todas las fachadas, y todas las cornisas de todas las casas, y de todos los edificios de todas las calles y de todas las plazas, y todos los árboles de todos los paseos, estén atestados de rótulos, anuncios ó inscripciones, y que cada calle parezca un diario de avisos y que no se pueda fijar la vista ni á izquierda ni á derecha sin verse precisado á leer un catálogo de anuncios: esto es muy poco todavía, porque podrá alguno ir mirando hácia el cielo, y es menester al que en tal direccion mira hacerle leer algo. Y en efecto, tiene que leer por fuerza, porque se estrella su vista con anuncios, en las chimeneas y en los aleros

de los tejados. Pero esto es muy poco todavía, porque podrá un hombre ir pensativo y meditabundo mirando hácia el suelo, y es necesario que allí lea algo tambien, y tiene que leer á fé mia, porque allí en el sitio donde va á pisar encontrará el nombre del dueño de la tienda de al lado, escrito en caracteres de bronca embutidos en la piedra ó en la argamasa de la acera, y no podrá escupir sin que caiga la escupitina sobre el nombre de algun fabricante; que los franceses se dejan escupir de buena gana con tal de despachar mejor sus mercancías.

Pero esto es poco todavía, porque podrá alguno ir tan distraido que no fije la vista en ninguna parte, y es necesario sin embargo hacerle leer tambien. Y lea sin remedio, porque va andando y se encuentra sorprendido con unos papeles que le pone en la mano un incógnito que sin decir mas que: *tenez, monsieur*, desaparece para nunca mas volver. Y estos papeles son los anuncios de una nueva sombrerería que se ha abierto en la *rue Vivienne* ó de un depósito de curtidos que se ha establecido en el *faubourg Saint Denis*, ó el prospecto de unas memorias traducidas del alemán. Pero esto no es bastante todavía, y se necesita obligar de otro modo á leer. *Flaneaba yo* (1) por el boulevard de los italianos con un diputado español célebre en la cuestion algodoneira que tan agitados trae en el dia los ánimos de los catalanes, cuando vimos venir hácia nosotros con grave y pausado continente un viejecito que llevaba enarbolada y asida con ambas manos una especie de pendoneta ó estandarte negro rotulado con gruesos y abultados caracteres blancos, azules, encarnados y de otros diversos colores. Natural era la curiosidad de leer lo que publicaba ó anunciaba aquel original heraldo ó nuevo rey de armas. ¿Y qué os parece, amados lectores míos, que iba proclamando el anciano porta? Pues era que invitaba á los que tuviesen perros enfermos á que los llevasen al establecimiento titulado: *Specialité pour la curation des chiens malades, tenu par Viollat*; especialidad para la curacion de perros enfermos, por Viollat, en los campos Elíseos.

Pero esto no basta todavía, porque por mucho que se escriban los anuncios no pueden leerlos los ciegos, los cuales por serlo no deben estar privados de saber los adelantos que se hacen en la industria. Para ellos es menester anunciar las cosas á viva voz. Recuerdo haber visto en el boulevard de San Antonio á un ciudadano alto, respetable, con la barba hasta el pecho, puesto de pié sobre una mesa, rodeado de un inmenso auditorio, al cual arregaba con voz sonora y penetrante de esta ó semejante manera: „Señores, vds. saben que el bizarro mariscal del imperio, baron de N., habia merecido siempre el singular aprecio y confianza del gran Napoleon por su intrepidez, por su instruccion y por sus virtudes. El emperador le confiaba las empresas mas arduas y arriesgadas. Herido mortalmente en la batalla de... por un caso de granada cuando ya llevaba en derrota á los austriacos, dirigió sus últimas miradas al emperador, y con acento entrecortado y moribundo, abrazando sus rodillas, le dijo: „muero gustoso por la gloria de la Francia y por la vuestra.“ Ah! mariscal, le contestó el emperador: la muerte os roba á la patria, porque si vivierais no habria bastantes laureles en Francia para ceñir vuestra frente.“ El ma-

(1) *Flaneur*. En frances es pasar curiosoando los objetos, sin mas objeto que el de la curiosidad.